

***La responsabilidad de uno que sirve (2)
Rendirle un servicio fragante, dulce,
fresco y valioso al Señor***

Lectura bíblica: Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1, 4-5; 2 Co. 2:15; Ef. 5:2; Ro. 7:6; 1 Co. 3:12a

Día 1

I. Debemos ver que somos ramas de Cristo como el olivo cultivado, a fin de disfrutarle, y que somos pámpanos de Cristo como la vid divina y mística, a fin de laborar juntamente con Él (Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1, 4-5; Ef. 3:2; 1 P. 4:10):

- A. En Juan 15 podemos ver la obra que debemos realizar para el Señor, a saber, llevar fruto, y en Romanos 11 vemos el disfrute que tenemos del Señor; en nuestra experiencia, nuestro disfrute del Señor debe preceder a nuestra labor para el Señor, y nuestra labor para el Señor debe ser lo que desborda de nuestro disfrute de Él (14:17-18; Sal. 43:4a).
- B. El Espíritu vivificante es la savia de vida de Cristo como el olivo celestial; si deseamos ser partícipes de las riquezas de Cristo como la grosura, la savia, del olivo celestial, debemos contactar al Espíritu vivificante, quien es la savia de Cristo (Lc. 23:31; cfr. Sal. 92:13-14; 36:8-9):
1. Ser injertados en Cristo es ser unidos orgánicamente a Él, quien es el Espíritu que mora en nuestro espíritu; debido a que nuestro injerto con Cristo ha ocurrido en nuestro espíritu, debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente (2 Co. 3:17; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).
 2. Cuando invocamos al Señor, diciendo: “Oh Señor, Oh Señor”, ejercitamos nuestro espíritu y de inmediato participamos del Señor como Espíritu vivificante (Ro. 10:9-13).
 3. Otra forma de disfrutar las riquezas de Cristo es leer la Palabra de Dios, diciendo amén a cada palabra; cuando hacemos esto, ejercitamos nuestro espíritu, contactamos al Señor, le disfrutamos y participamos del Espíritu todo-inclusivo como la grosura.

Día 2

- C. Es necesario que veamos que fuimos injertados en Cristo “en contra de la naturaleza”; *en contra de la naturaleza* significa “contrario al yo” (11:24):
1. Todo lo que tiene que ver con nuestra vieja naturaleza, esto es, todo lo que somos y tenemos en nuestra naturaleza, es contrario a la naturaleza de Dios; nuestra naturaleza es pecaminosa y la naturaleza del Señor es divina, espiritual y santa (Gá. 5:16-17; 2 P. 1:4).
 2. Si hemos de ser partícipes de Cristo, el olivo cultivado, junto con todas Sus riquezas, debemos ser cortados completamente de nuestro viejo pasado, de nuestra vieja historia, de nuestra vieja vida, de nuestros viejos hábitos y de nuestras viejas costumbres como ramas del olivo silvestre que éramos (Ro. 11:24; cfr. Ef. 4:22-24).
 3. Si hemos de experimentar el ser cortados de nuestra vieja manera de vivir, y disfrutar la experiencia de ser injertados en Cristo, debemos ejercitar nuestro espíritu al invocar Su nombre y orar-leer Su palabra (Ro. 10:6-8; Ef. 6:17; *Himnos*, #392).
- D. Romanos 11 revela que somos ramas de Cristo, el olivo cultivado, a fin de producir “aceitunas” y producir aceite tranquilizador; Juan 15 revela que somos pámpanos de Cristo, la vid, a fin de producir “uvas” con las cuales se produce vino vigorizante; y en Lucas 10 vemos que el buen samaritano echó aceite y vino en las heridas del hombre moribundo (vs. 33-34):
1. Cuando el aceite y el vino se usan juntos, llegan a ser sanidad para las personas; cuanto más invocamos al Señor y oremos-leamos Su Palabra, más aceitunas y uvas daremos para producir aceite y vino que puede ser derramado en las personas que han sido heridas en su interior y que se encuentran deprimidas y desilusionadas.
 2. Nosotros podemos producir aceite tranquilizador y vino vigorizante al permanecer en el Señor, y podemos permanecer en el Señor al orar-leer Su Palabra e invocar Su nombre durante el día; de este modo, tendremos una coordinación

apropiada con los demás pámpanos a fin de disfrutar de la vida corporativa propia del Cuerpo para que se cumpla el propósito de Dios (Is. 55:1-11; Jn. 15:7, 12).

3. El aceite del olivo era usado para honrar a Dios y al hombre (Jue. 9:8-9), lo cual significa que los que andan conforme al Espíritu honran a Dios (Gá. 5:16, 25) y que los que ministran al Espíritu honran a los hombres (2 Co. 3:6, 8; Fil. 3:3).
4. El vino de la vid era usado para alegrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:12-13), lo cual significa que los que disfrutaban a Cristo como la vida que se sacrifica y vigoriza y como el amor que alegra, honran a Dios (Mt. 9:17; Cnt. 1:4), y que los que ministran a Cristo como la vida que se sacrifica y vigoriza y como el amor que alegra, honran a los hombres (2 Co. 3:6; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6).

E. En contraste con esto, debemos ver cuán serio es maltratar o hacer tropezar a otros creyentes, y considerarnos mejor que los demás; cuando hacemos tropezar a otros creyentes nos causamos tropiezo a nosotros mismos (Mr. 9:38-47; Mt. 7:1-2; 18:6-7).

Día 3

II. Debemos rendirle un servicio fragante, dulce, fresco y valioso al Señor (2 Co. 2:15; Ef. 5:2; Ro. 7:6; 1 Co. 3:12a; Cnt. 4:16; cfr. Mal. 3:14):

- A. A fin de que nuestro servicio sea fragante, dulce, fresco y valioso, debemos estar dispuestos a renunciar a nuestro yo, rechazándolo y negándolo continuamente; todo obrero, anciano y servidor debe tener tal espíritu, tal actitud, la de negarse a sí mismo (Mt. 16:24-25; Lc. 9:23-24; 2 Co. 4:10-12):
1. En la iglesia y en la obra, nadie debe hacer nada en beneficio del yo, hacer planes para el yo, hablar a favor del yo ni buscar nada para los intereses personales; una persona que se niega a sí misma no buscará una posición para sí, no planeará su propio futuro ni preparará el camino para obtener fama o ganancia.
 2. Una vez que alguien empiece a considerar estas cosas, estará “alimentando” el yo y éste crecerá; en lugar de alimentar el yo, debemos disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual y

nutrirnos de Su fidelidad (Sal. 37:3; Jn. 6:57; Is. 7:15).

3. Negar el yo es uno de los resultados del desbordamiento de la vida; si recibimos la gracia y dirección de parte de Dios y vivimos en el espíritu, negaremos el yo y nos pondremos a nosotros mismos a un lado.
4. El principio del árbol del conocimiento del bien y del mal es hacer que el hombre se independice completamente de Dios, de modo que no haga nada para Dios, no dependa de Dios ni tenga comunión con Dios, sino que él depende de sí mismo y lo hace todo para sí mismo, porque se considera el centro de todo (cfr. Col. 1:17b; 1 Co. 12:12, 24).
5. Es glorioso cuando negamos nuestro yo y lo repudiamos completamente; cuando negamos nuestro yo por completo, hay unidad en la gloria divina (Jn. 17:22).

Día 4

B. A fin de que nuestro servicio sea fragante, dulce, fresco y valioso, debemos estar llenos del Espíritu (Ef. 5:18; Hch. 6:3, 10; 13:52; Zac. 4:6):

1. A fin de ser llenos del Espíritu, debemos vivir por el Espíritu, andar por el Espíritu, servir por el Espíritu, servir en nuestro espíritu y andar conforme al espíritu (Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 8:4).
2. A fin de ser llenos del Espíritu, debemos ser personas que ejercitan su espíritu, invocando el nombre del Señor y orando-leyendo Su Palabra (10:12-13; Ef. 6:17-18).
3. Si vivimos en el Espíritu, nuestro contacto, comunión y relación con los santos se originará en el espíritu en toda pureza y no será conforme a la sabiduría humana ni a maniobras políticas (Col. 1:28-29; 1 Ti. 5:1-2; cfr. 2 Cr. 1:10).
4. Debemos relacionarnos continuamente con el Señor, manteniendo comunión íntima con Él y disfrutándole, a fin de que nuestro espíritu sea puro, fresco, rico, fuerte, elevado y liberado (*Himnos*, #361).
5. Todo nuestro servicio al Señor debe realizarse en

Día 5

- nuestro espíritu con la demostración, liberación y exhibición del Espíritu (Ro. 1:9; 1 Co. 2:4).
6. Necesitamos que el Espíritu de Dios nos llene constantemente, para lo cual debemos tener un corazón dispuesto a los intereses de Dios, al estar abiertos de forma absoluta a Dios y al orar hasta entrar en el espíritu (Ef. 5:18; 6:18; Fil. 2:13; Mt. 5:3; cfr. Éx. 31:1-6).
- C. A fin de que nuestro servicio sea fragante, dulce, fresco y valioso, debemos abundar en la oración (Col. 4:2; Ef. 6:17-20):
1. A fin de tener el verdadero ministerio de la palabra, debemos ser de aquellos que ministran al Señor en oración (Hch. 6:4; 13:1-4; cfr. He. 7:25; 8:2):
 - a. A fin de ministrar al Señor, tenemos que acercarnos a Él y estar delante de Él para saber lo que el Señor desea hacer y así poder servirle conforme a Su deseo (Ez. 44:15; cfr. 22:30).
 - b. A fin de ministrar al Señor, debemos presentarle “la grosura y la sangre”; la grosura de las ofrendas tipifican la preciosidad de la persona de Cristo y la sangre representa la obra redentora de Cristo (44:15-16).
 - c. A fin de ministrar al Señor, debemos vestirnos de Él como nuestras vestiduras de lino; esto significa que en nuestro vivir y andar cotidianos debemos conducirnos en el Espíritu vivificante en virtud de la vida de Cristo; el vestido de lana hace sudar a los sacerdotes, lo cual es una señal del hombre caído que labora bajo la maldición de Dios, sin la bendición de Dios y por su propia energía y fuerza (vs. 17-18; Gn. 3:19).
 - d. El único principio que rige la obra del Nuevo Testamento es que nosotros ministremos al Señor como la principal prioridad; la obra y el ser enviados por el Espíritu Santo se revelan en el momento en que se estaba ministrando al Señor (Hch. 13:1-4).
 2. Todas las iglesias deben ser llenas de una atmósfera de oración, y la oración debe ser la fuerza de las iglesias (Lc. 19:46).

Día 6

3. Los ancianos deben tener un espíritu de oración, y cuando los santos acudan a los ancianos para presentarles sus problemas, ellos deben introducir a los santos en un espíritu de oración; si introducimos a la gente en un espíritu de oración, todos los problemas se resolverán (1 Ti. 2:1, 8).
 4. Cuando los obreros van a diferentes lugares para laborar, deben introducir a los hermanos responsables y a los santos juntos en la oración, orando por cada uno de los asuntos que conciernen a la iglesia.
- D. A fin de que nuestro servicio sea fragante, dulce, fresco y valioso, debemos tener un espíritu de coordinación (Ez. 1:5, 9, 11-14; 1 Co. 12:24; Hch. 1:14; 2:42):
1. Debemos tener un espíritu de coordinación que haga sentir a los santos que los hermanos responsables están verdaderamente en armonía, y que su unidad no es una fachada; la eficacia y el poder de nuestra obra dependen del amor y de la unidad que haya entre nosotros (Jn. 13:35; 17:21, 23; Hch. 1:14-15; cfr. Mt. 23:5-10).
 2. Cuando los colaboradores se reúnen, ellos no deben empezar teniendo comunión acerca de la obra; más bien, deben seguir el modelo establecido por el Señor en Juan 13, adoptando una posición baja para servirse los unos a los otros en amor; humillándose para ser un canal de suministro, y espiritualmente lavarse mutuamente los pies con el agua del Espíritu Santo (Tit. 3:5), la palabra santa (Ef. 5:26) y la vida divina (Jn. 19:34), a fin de mantener su comunión mutua en amor.
 3. En nuestra coordinación en el Cuerpo, debemos evitar los enredos familiares y debemos producir descendientes espirituales (Mt. 10:37; 12:46-50; Lv. 2:11; 1 Ti. 1:2, 18; Tit. 1:4; Flm. 10; Ef. 4:11-12).
 4. Por medio de nuestra coordinación en el Señor para ministrar al Señor con oración y ayuno, el Señor como la Cabeza del Cuerpo puede obtener un camino en nosotros y por medio de nosotros para llevar a cabo Su mover purificado a fin de cumplir Su economía eterna.

Alimento matutino

Ro. ...Algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, 11:17 siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo.

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

El Evangelio de Juan figura en el Nuevo Testamento antes de la Epístola a los Romanos. Sin embargo, en nuestra experiencia ... primero experimentamos Romanos 11, y luego experimentamos Juan 15. Juan 15 nos dice que somos pámpanos, pero Romanos 11 dice que somos ramas. Juan 15 y Romanos 11 muestran dos aspectos acerca de las ramas. Juan 15 muestra el aspecto de llevar fruto, mientras que Romanos 11 muestra el aspecto de participar de la raíz de la grosura del olivo ... Juan 15 nos habla de la labor que necesitamos realizar para el Señor, esto es, llevar fruto, y Romanos 11 nos habla del disfrute que tenemos del Señor. En nuestra experiencia, el disfrute que tenemos del Señor debe preceder a nuestra labor por el Señor. En la vida humana jamás podemos irnos a trabajar sin comer. Lo primero que hacemos cada día no es trabajar, sino comer. Lo mismo se aplica a nuestra vida espiritual con el Señor. (*The Collected Works of Witness Lee, 1968*, tomo 1, págs. 43-44)

Lectura para hoy

Dos asuntos en Romanos 11 ... son importantes para nuestra experiencia ... El versículo 17 dice que los gentiles fueron injertados entre los judíos y vinieron a ser copartícipes de la raíz de la grosura del olivo. La palabra *raíz* en este versículo se refiere a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, quienes son la raíz de Israel como el olivo cultivado por Dios. Según Oseas 11:1 y Mateo 2:15, el verdadero Israel (Ro. 2:28-29; 9:6b; Gá. 6:16) y Cristo son una sola entidad en el hecho de que son el hijo de Dios. Por lo tanto, la *grosura* en Romanos 11:17 alude a las riquezas de Cristo.

La grosura de un árbol es la savia del árbol. En la práctica, hoy la grosura del olivo, esto es, las riquezas de Cristo, es el

Espíritu vivificante, quien Cristo llegó a ser en Su resurrección (1 Co. 15:45). El Espíritu vivificante es la savia del olivo celestial. Por tanto, si deseamos participar de las riquezas de Cristo, que son la grosura del olivo celestial, debemos contactar al Espíritu vivificante, quien es la savia de Cristo.

Romanos 11:17 dice que nosotros, como ramas que somos, fuimos injertados en Cristo, el olivo (cfr. Jn. 15:5a). El hecho de ser injertados en Cristo está relacionado con el espíritu, ... ser unidos a Cristo orgánicamente ... A fin de que podamos ser injertados en Cristo, Él tiene que ser el Espíritu (2 Co. 3:17), y nosotros necesitamos tener un espíritu (Job 32:8; Zac. 12:1; 1 Co. 2:11a) ... El hecho de ser injertados en Cristo es un hecho, una realidad, en el espíritu, esto es, en la mezcla del Espíritu divino con el espíritu humano. Hoy en día Cristo es el Espíritu vivificante, y nosotros tenemos un espíritu humano como el órgano que nos permite recibir a Cristo. Por lo tanto, el hecho de ser injertados en Cristo está relacionado con el hecho de ser unidos a Cristo en nuestro espíritu (6:17; 2 Ti. 4:22).

Debido a que el injerto que experimentamos con Cristo ocurre en nuestro espíritu, debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente. Si ejercitamos nuestra mente y descuidamos nuestro espíritu, en la práctica seremos cortados de Cristo. Así que la mejor manera de ejercitar nuestro espíritu es invocar al Señor, diciendo: "Oh Señor, oh Señor" ... En toda circunstancia debemos decir: "Oh Señor". Si hacemos esto, disfrutaremos de la grosura del olivo. Cuando abrimos nuestra boca y decimos: "Oh Señor", ejercitamos nuestro espíritu y de inmediato participamos del Señor como el Espíritu vivificante (1 Co. 12:3b). No hay necesidad de que pongamos una larga oración. Únicamente debemos decir estas sencillas palabras: "Oh Señor". Invocar al Señor de esta manera equivale a respirar espiritualmente (Lm. 3:55-56).

Otra manera en que disfrutamos las riquezas de Cristo es leer la Palabra de Dios. Cuando leemos la Biblia, debemos decir amén a cada palabra. Al hacer esto, ejercitamos nuestro espíritu, contactamos al Señor, le disfrutamos y participamos del Espíritu todo-inclusivo como la grosura. (*The Collected Works of Witness Lee, 1968*, tomo 1, págs. 39-40)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1968, tomo 1, "Being Grafted into Christ to Partake of His Riches"

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo 11:24 silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado...

Lc. Pero un samaritano ... acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y ... lo llevó al mesón, y cuidó de él.

Por naturaleza todos somos ramas del olivo silvestre, pero el Señor nos ha injertado en Sí mismo “contra naturaleza” [Ro. 11:24]. Esto muestra que siempre hay algo contrario a nosotros en el injerto efectuado por el Señor. La naturaleza del olivo cultivado al cual hemos sido injertados es contraria a nuestra naturaleza, es decir, contraria a nuestro yo. En realidad, *contra naturaleza* significa “contrario al yo”. El injerto efectuado por el Señor es contrario a nuestro orgullo, y también es contrario a nuestra humildad natural.

Todo lo que tiene que ver con nuestra vieja naturaleza es contrario a la naturaleza del Señor. Todo lo que somos y tenemos en nuestra naturaleza es contrario a la naturaleza del Señor. Estas dos naturalezas no corresponden la una a la otra. Nuestra naturaleza es pecaminosa y la naturaleza del Señor es divina, celestial, espiritual y santa.

Quiera el Espíritu Santo revelarnos cada vez más que participar de las riquezas de Cristo como la grosura de la raíz del olivo cultivado por Dios es algo que ocurre totalmente en el espíritu mezclado, y que el hecho de ser injertados en Cristo es contrario a nuestra naturaleza. (*The Collected Works of Witness Lee, 1968*, tomo 1, págs. 40-41)

Lectura para hoy

Juan 15 y Romanos 11 nos hablan de las ramas de dos árboles diferentes: una vid y un olivo. La vid produce uvas para hacer vino y un olivo produce aceitunas para hacer aceite. En Lucas 10 el buen samaritano echó aceite y vino en las heridas del hombre moribundo (vs. 33-34). El aceite tiene un efecto tranquilizador, mientras que el vino tiene un efecto vigorizante, que reanima. El Señor es el olivo que produce aceite tranquilizador, y Él es también la vid que produce vino vigorizante.

A través de las generaciones han habido muchos que internamente han sido heridos y se han sentido tristes y desilusionados. Tales personas necesitan aceite que alivie sus heridas, y necesitan vino que las motive y anime. Nosotros somos pámpanos de la vid y ramas del olivo. Somos ramas que producen aceite tranquilizador y vino vigorizante. El aceite y el vino juntos son una medicina que sana a las personas. Nosotros podemos producir aceite tranquilizador y vino estimulante al permanecer en el Señor, y podemos permanecer en el Señor al orar-leer Su Palabra. Cuanto más oremos-leamos, más permaneceremos en el Señor, más disfrutaremos al Señor y más “aceitunas” y “uvas” daremos para producir aceite para aliviar las heridas de otros y vino para motivarlos y animarlos.

Cuando contactamos a ciertos hermanos y hermanas, nos sentimos aliviados, confortados y motivados. Tal vez dichos hermanos y hermanas no nos digan mucho, pero simplemente al estar en su presencia y al tener un poco de contacto con ellos, nos sentimos que somos sanados y vigorizados. Esto nos muestra que estos hermanos y hermanas permanecen en el Señor y disfrutan al Señor al orar-leer la Palabra e invocar “Oh Señor” durante el día. Al permanecer ellos en el Señor, se ha producido mucho aceite y vino.

Tanto Juan 15 como Romanos 11 nos muestran un principio: nosotros no somos árboles sino ramas. Además, no somos una sola rama sino muchas. Necesitamos a Cristo como el árbol con la grosura de su raíz, y también necesitamos a las otras ramas, nuestros hermanos. Cada uno de nosotros es sólo una de las ramas, y las ramas al ser coordinadas juntas llegan a ser el Cuerpo ... Necesitamos a Cristo, y también necesitamos la iglesia. Necesitamos la raíz, y también necesitamos las demás ramas ... Como resultado de orar-leer, disfrutaremos a Cristo como la grosura, y coordinaremos de una manera apropiada y adecuada con las otras ramas. Entonces podremos disfrutar de la vida corporativa que es propia del Cuerpo. Disfrutaremos de la plenitud de la Deidad en Cristo y en la iglesia, y produciremos dos clases de fruto con los cuales se podrá hacer aceite y vino. Éste es el propósito de Dios. (*The Collected Works of Witness Lee, 1968*, tomo 1, págs. 47-48)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1968, tomo 1, “Branches of Christ as the Vine and the Olive Tree”, El Cristo todo-inclusivo, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los 2:15 que se salvan, y en los que perecen.

Lc. Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, 9:23-24 niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, éste la salvará.

En primer lugar, a fin de que nuestro servicio sea fragante, dulce, fresco y valioso [delante del Señor], debemos estar dispuestos a renunciar a nuestro yo, rechazando y negando nuestro yo continuamente. No podemos darle al yo ninguna posición, ni procurar nada en beneficio del yo. Debemos negar, rechazar y desechar el yo continuamente. Todo obrero, anciano y servidor debe tener este espíritu, esta actitud, de negarse a sí mismo. Entonces cuando los santos se relacionen con nosotros, comprobarán que somos personas que han renunciado al yo, personas que han puesto el yo bajo sus pies.

En la sociedad todos hablan a favor de sí mismos, hacen planes para sí mismos y actúan procurando sus propios intereses. Pero en la iglesia, nadie debe hacer nada en beneficio sí mismos, ni hacer planes para el bien de sí mismos, ni hablar por sí mismos, ni procurar nada para los intereses de sí mismos. En la sociedad humana es vergonzoso que una persona tenga una baja autoestima en cualquier aspecto, pero en la iglesia es vergonzoso cuando las intenciones de una persona están centradas en el yo. En la iglesia debemos estar dispuestos a sufrir pérdida y a ser heridos. Cuando negamos nuestro yo y lo abandonamos por completo, esto es glorioso. La sociedad humana y la iglesia son completamente diferentes. En la sociedad humana todo es terrenal y de la tierra, mientras que en la iglesia todo es celestial y de Dios. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, pág. 213*)

Lectura para hoy

Cuando un obrero va a cierto lugar a laborar, debe exhibir una actitud patente y estar dispuesto a renunciar al yo. Su conducta debe ser un modelo para los demás, y los demás deben ver que dicho hermano es una persona que renuncia al yo. Con tal corazón, tal sabor y tal actitud los santos podrán sentir que no vivimos para nosotros

mismos, que no hacemos nada por nosotros mismos, y que nos ponemos a un lado por causa del camino del Señor, del testimonio del Señor y para el beneficio del Señor. Necesitamos ser esta clase de personas para que los demás puedan percibir este sabor en nosotros.

Los ancianos deben ser esta clase de personas aún en mayor grado. En la iglesia, ya sea al administrar la iglesia, enseñar, dirigir o tener comunión con los santos, ellos deben poder percibir en nosotros un sabor, un espíritu, una actitud y una atmósfera de que nos negamos a nosotros mismos. Ellos deben percibir que somos personas que saben sujetarse a la cruz.

Negarnos a nosotros mismos abarca una gama muy amplia de asuntos. Una persona que se niega a sí misma no procurará nada ni hará planes en beneficio de sí misma ... Una persona que se niega a sí misma no tratará de alcanzar una posición, no hará planes para su propio futuro ni preparará el camino para obtener su propia fama o ganancia. Una vez que una persona tenga esta clase de pensamiento, no se negará a sí misma; una vez que empiece a considerar estas cosas, “alimentará” el yo, y éste crecerá. Si no negamos el yo ni renunciamos a él, lo alimentaremos. Cada vez que nos defendemos, alimentamos el yo. Cada vez que hagamos algo en beneficio de nosotros mismos o hagamos planes para el yo, estaremos alimentando el yo, permitiendo que crezca y se fortalezca.

Negar el yo no es una acción externa; cualquier forma externa en que nos neguemos a nosotros mismos es simplemente algo fingido y una mera actuación. Negar el yo es el resultado del desbordamiento de la vida. Cuando recibamos la gracia y la dirección de Dios y vivimos en el espíritu, negaremos el yo y nos renunciaremos a nosotros mismos.

Desde la caída del hombre, todo lo que el hombre planea gira en torno de sí mismo, y actúa de una forma completamente independiente de Dios. No hace nada a favor de Dios, no depende de Dios ni tiene comunión con Dios. Depende de sí mismo y lo hace todo para sí mismo porque se considera el centro de todo.

Cuando el Señor Jesús vivió en la tierra, Él les dijo a las personas que debían negar el yo, negar la vida de su alma (Mt. 16:24-25; Mr. 8:34-35; Lc. 9:23-24; Jn. 12:25). (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, págs. 213-214*)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, Basic Knowledge on Service, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu.

Hch. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes encarguemos de este menester.

En segundo lugar, nuestro servicio delante de Dios debe ser lleno del Espíritu. Negar el yo significa hacer morir el alma, pero una vez que el alma es aniquilada, una persona debe vivir por el Espíritu y andar por el Espíritu. Incluso hasta ahora algunos hermanos, a pesar de que humanamente son muy sabios, no saben lo que significa negar el yo y vivir y conducirse por el Espíritu. En algunas iglesias locales los ancianos administran las iglesias según su sabiduría humana y sus maniobras políticas ... Sin embargo, en la iglesia no deben emplearse ni la sabiduría humana ni las maniobras políticas. En la iglesia todo debe ser recto. Esto requiere que nosotros neguemos nuestro yo y vivamos en el espíritu. Nuestro espíritu es fuerte, rico y fresco, y cuando vivimos en nuestro espíritu, nuestro servicio es dulce y fresco. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, pág. 217*)

Lectura para hoy

Cuando dos hermanos tienen algún problema entre sí, a menudo acuden a los ancianos para que les ayuden a resolverlo; sin embargo, no está bien que los ancianos se valgan de su propia sabiduría para resolver el problema. No debemos usar nuestra sabiduría, sino que, en vez de ello, debemos dejar la impresión en los hermanos de que la vida de nuestra alma ha sido crucificada y que tenemos un espíritu rico y fresco con el cual podemos suministrarles en nuestra comunión con ellos. Para ello se requiere que vivamos en una atmósfera de orar-leer, ya que nuestro espíritu será fuerte si nuestra práctica de orar-leer es fuerte. Si vivimos en el espíritu, el contacto, la comunión y la relación que tengamos con los santos se originará en nuestro espíritu. No les daremos a los santos la impresión de que tenemos mucha experiencia y sabiduría humana y que nuestra posición como ancianos nos da el derecho de resolver sus problemas. Esta manera de proceder no es propia de la iglesia, sino de la sociedad humana. En la iglesia un

anciano debe ser lleno en su espíritu interiormente. Cuando dos santos acuden a ellos para presentarles un problema, los santos deben llevarse la impresión de que él es una persona que niega el yo y pone el alma en la posición de muerte. Esta clase de espíritu acabará con el problema. Cuando un anciano tiene contacto con los santos, su espíritu debe brotar. A veces, no habrá necesidad de decir mucho. Siempre y cuando oren sólo un poco, su espíritu surgirá de una manera rica, fresca, ungida y subyugante, y los hermanos podrán superar su problema.

A fin de que nuestro espíritu brote de esta manera, debe ser enriquecido. Continuamente debemos tener tratos con el Señor, teniendo comunión con Él y disfrutándolo. Nuestro espíritu debe ser puro, fresco, rico, fuerte, elevado y liberado. De este modo, ya sea que nos reunamos con los santos o compartamos, testifiquemos, exhortemos o leamos la Biblia, o aun cuando demos los anuncios en la reunión, haremos todo desde nuestro espíritu. Esto hará que el servicio en la iglesia sea fragante y fresco.

A fin de que nuestro servicio delante del Señor tenga un sabor dulce y fresco, debemos estar en el espíritu, y nuestro espíritu debe ser rico y fresco. Esto es algo que Dios, e incluso los hermanos y hermanas pueden “oler”. En algunas iglesias locales los ancianos participan en las reuniones y tienen contacto con los santos de una manera aparentemente buena, pero el espíritu no está presente en su participación y contacto. Cuando el espíritu no está presente, todo se vuelve viejo, tosco y desenfrenado. En otras iglesias locales la oración y el compartir de los hermanos deja en los santos la sensación de un espíritu fresco y rico que resuena en su ser. Éste es un servicio fragante delante de Dios. Tal servicio depende de que tengamos un espíritu fuerte, rico y fresco.

En principio todos hemos escuchado esto antes; pero esto es algo completamente distinto en nuestra vida cotidiana. A fin de que una iglesia tenga valor delante de Dios y a fin de que la iglesia haga feliz a Dios y le permita deleitarse en el olor de un sacrificio agradable, debemos negar el yo, y debemos vivir en nuestro espíritu. Cuando brote nuestro espíritu, será puro, fresco, rico y fuerte. Esto es ciertamente una prueba para nosotros. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, págs. 217-218*)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, Basic Knowledge on Service, cap. 5; Practical Talks to the Elders, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros ... Ministrando éstos al Señor, y ayudando, dijo el Espíritu Santo...

Lc. También les dijo Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

1 Ti. Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres.

Tercero, los hermanos y hermanas deben abundar en la oración. La iglesia debe estar llena de una atmósfera de oración, y no debe depender de la predicación de la palabra, de rituales ni de preceptos. Aunque todos sabemos esto, nuestras reuniones dependen demasiado de la predicación de la palabra. La razón por la cual dependemos de la predicación de la palabra es que estamos carentes de oración; en las reuniones escasea la atmósfera de oración ... Cuanto más ore [una iglesia], más se fortalece su espíritu; cuanto más oran, más activo se hacía su espíritu. Ésta es la fortaleza de aquella iglesia.

Los ancianos necesitan tener un espíritu de oración. Entonces, cuando los santos acudan a los ancianos para presentarles un problema, los ancianos no tratarán de resolver el problema valiéndose de la sabiduría humana. En vez de ello, conducirán a los santos a la oración. Los ancianos deben tener un espíritu de oración. Cuando los santos vengan, ellos no simplemente deben hablar con ellos, sino que más bien orar con ellos, introduciéndolos en un espíritu de oración. Si traemos a las personas a que entren en un espíritu de oración, todos los problemas serán resueltos. Entonces no habrá necesidad de emplear maniobras políticas ni mediaciones. Con la oración, los problemas simplemente desaparecerán. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, tomo 1, págs. 218-219)

Lectura para hoy

Si deseamos que nuestro servicio sea fresco y agradable, debemos orar. La oración es lo primero; es más importante que la

predicación de la palabra. En las reuniones no debemos hacer tanto énfasis en escuchar los mensajes, sino que más bien debemos enfatizar la oración.

Empezando por los ancianos, la atmósfera de oración debe elevarse más en todas las iglesias. Para ello se requiere que paguemos un precio. Debemos ser personas que oran todo el tiempo. Cuando los obreros vayan a diversos lugares para laborar, deben introducir a los hermanos responsables y a los santos en la oración juntos, orando por cada asunto que concierne a la iglesia. Si únicamente hablamos de estas cosas pero no oramos por ellas, inevitablemente trataremos los asuntos según nuestras propias consideraciones y métodos. Debemos introducir a los santos en el espíritu e introducirlos en la presencia de Dios para orar. Únicamente esto es aceptable a Dios. Entonces nuestra obra y nuestro servicio serán más fragantes, dulces, frescos y valiosos delante del Señor. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, tomo 1, págs. 219-220)

[Ezequiel 44:17 dice: “Cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana”. Aquellos que ministran a Dios en Su presencia tenían que vestirse con vestiduras de lino ... nadie podía ponerse nada de lana. ¿Por qué? Leamos Ezequiel 44:18: “Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y llevarán calzoncillos de lino sobre sus caderas. No se ceñirán nada que los haga sudar” ... Ninguno de los que ministran al Señor debe sudar. Toda obra que produzca sudor no es agradable a Dios y es rechazada por Él ... El sudor es el resultado de la caída. Debido a la maldición de Dios, la tierra dejó de dar su fruto; debido a la ausencia de la bendición de Dios, el esfuerzo humano se hizo necesario, lo cual causa sudor [Gn. 3:17-19] ... Todos los que ministran a Dios deben abstenerse completamente de cualquier obra que los haga sudar ... La obra de Dios se lleva a cabo enteramente de una manera serena; no se lleva a cabo corriendo sino permaneciendo sentados. Aunque externamente uno pueda estar muy ocupado, interiormente debe estar en reposo ... Los que ministran al Señor en el Lugar Santo no deben sudar en absoluto. Dios no necesita el sudor del hombre. (*Ministramos al templo o ministramos a Dios*, págs. 30-32)

Lectura adicional: Ministramos al templo o ministramos a Dios

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Y en medio de todo vi la figura de cuatro seres vivientes: 1:5 tes...

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

12 Cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu los llevaba, ellos iban, y no se volvían al andar.

Cuarto, debemos tener un espíritu de coordinación, de modo que los santos sientan que los hermanos responsables están verdaderamente en armonía y que su unidad no es una fachada, como la fachada que mantienen algunas parejas de casados delante de sus hijos ... Sin embargo, los hijos a menudo se dan cuenta de que sus padres simplemente mantienen cierta fachada. En cambio, otras parejas están verdaderamente en armonía el uno con el otro y se tratan cariñosamente.

En algunas iglesias locales los ancianos no pelean ni discuten el uno con el otro; ellos saben mantener una fachada pacífica, pero interiormente no son uno. Esto hace que su servicio delante del Señor sufra mucha pérdida. Todos los ancianos deben coordinar unos con otros, y deben ser uno. Esta unidad proviene de negar el yo, de vivir en el espíritu y de abundar en la oración. Si una persona no sabe cómo negar su yo, si su espíritu no es fuerte y si no ora mucho, le será difícil estar en armonía con los hermanos y librarse de sus propias opiniones. Si únicamente tiene cierta medida de experiencia humana, es posible que no cause problemas ni pelee con otros, pero su servicio será el producto de la sociedad humana, y no de la coordinación en la iglesia. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, pág. 220*)

Lectura para hoy

Aparentemente, tal vez no haya problemas hoy en las iglesias locales, pero la situación de la iglesia no es muy fragante, dulce, fresca y valiosa delante del Señor. A la mayoría de las iglesias les hacen falta estos cuatro asuntos. Quiera el Señor concedernos la gracia para que nuestro servicio en cada lugar se caracterice por el hecho de que negamos el yo, vivimos en el espíritu, estamos llenos

del Espíritu, y que servimos con mucha oración. Cuando ésta sea nuestra situación, exhibiremos un servicio armonioso en el espíritu ... Espero que todos los hermanos y hermanas le presenten al Señor esta palabra ... A fin de que nuestra obra sea fragante, fresca, dulce y valiosa, debemos ir en pos de estos cuatro puntos. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, págs. 220-221*)

[Juan 13:4-5 dice que Jesús “se levantó de la cena, y se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido”]. Aquí el manto representa las virtudes y los atributos del Señor en Su expresión. Por lo tanto, quitarse Su manto significa despojarse de lo que Él es en Su expresión. Si el Señor hubiera permanecido en todo lo que Él era en Sus virtudes y atributos, no habría podido lavar los pies de Sus discípulos.

Hablando de manera figurativa el hecho de que el Señor se ciñera significa que Él fue atado y restringido con humildad (cfr. 1 P. 5:5). En humildad Él renunció a Su libertad, para poder administrar a Sus discípulos ... El agua representa al Espíritu Santo (Tit. 3:5), la Palabra (Ef. 5:26; Jn. 15:3) y la vida (19:34) ... El Señor nos lava espiritualmente por la obra del Espíritu Santo, por la iluminación de la Palabra y por la operación de la ley interior de vida.

El lavamiento de los pies ... [es para] la comunión que tenemos tanto con el Señor como los unos con los otros ... El Señor estableció un ejemplo al lavar los pies de los discípulos con el fin de que ellos pudieran tener una comunión agradable, disfrutando al Señor y disfrutándose los unos con los otros. Hoy necesitamos esta clase de lavamiento, el cual no debe ser una simple práctica externa; principalmente debe ser más de forma espiritual, la cual tiene mucho que ver con nuestra vida espiritual. Hoy el mundo está completamente sucio, y nosotros los santos podemos contaminarnos fácilmente. Para poder mantener una comunión agradable con el Señor y unos con otros necesitamos el lavamiento espiritual de los pies. (*Estudio-vida de Juan, págs. 329, 331, 332*)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, Serving in Coordination and Washing in Love, caps. 1, 13; Estudio-vida de Juan, mensajes 27-28; Estudio-vida de Marcos, mensajes 28-29; Practical talks to the Elders, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

